

EDUCACION PRIMARIA.



I.



El aniquilamiento de la agricultura, la postracion de la industria, el trabajo poco retribuido y la paralización del comercio, no son las solas causas del mal estar y miseria de nuestro suelo: si esto sucediera, no sería árdua empresa acudir á su pronto y eficaz remedio. Los progresos de las ciencias y cierto género de conocimientos difundidos en las masas populares, dan un impulso favorable y creciente á todas las fuentes de la riqueza pública: mas en medio de estas mejoras materiales, el obrero y el capitalista, el colono y propietario, el artista y el hombre de letras, todas las clases de la sociedad lanzadas en el movimiento reproductivo de la vida, se esfuerzan en vano por salir del hediondo fango de la corrupcion y la miseria. Esa ilustracion ficticia, producto de una mala instruccion, arranca innumerables brazos é inteligencias de la esfera en que debieran desenvolver su actividad provechosa, y despierta esa multitud de ambiciones exageradas, que encendiendo una guerra terrible entre las diversas clases de la escala social, llevan á multitud de familias los estragos de la inmoralidad. Todos los pueblos nos ofrecen una triste prueba de este aserto.

La civilizacion moderna, á pesar de sus grandes beneficios, ha engendrado en el corazón de los pueblos un cáncer que corroge sus mas sólidos cimientos y amenaza confundirlos en sus propias ruinas, por no haberse propagado sobre la base fundamental de la educacion popular. Todas las reformas que ha inaugurado esa civilizacion bienhechora, á quien el hombre debe la conquista de su propia dignidad, se estrellan hoy en innumerables obstáculos, en tanto que la educacion de las masas no inocula en su corazón las

eternas verdades sobre que descansa la vida pública y privada del individuo. Estamos muy lejos de creer que la educacion actual, aun en las naciones mas adelantadas de Europa, satisfará las necesidades de la civilizacion moderna: en nuestro apoyo hablan al presente los hechos y causas que conmueven el estado político del mundo. Por una serie de revoluciones se destruye lo existente, se reorganizan los estados bajo diferentes formas de gobierno, y cuando se han creído aseguradas las conquistas de estas revoluciones y con ellas los medios de subvenir á imperiosas necesidades, el mal estar de las masas siempre creciente produce nuevos disturbios, y el vértigo que las agita, las aleja mas y mas del objeto final de los esfuerzos del hombre. ¿Dónde hallar, pues, la causa ocasional de estas perturbaciones generales que oscurecen el porvenir de este antagonismo perpetuo del hombre contra el hombre, del pueblo contra el pueblo, de la humanidad contra si misma? Solo en la educacion del pueblo.

En las escuelas primarias se ofrece una instruccion mas ó menos sólida y completa, que poniendo en accion los primeros destellos del principio inteligente y pensador del individuo, le prepara á ulteriores estudios: estos pueden llegar á formar inteligencias enriquecidas con los tesoros de las ciencias, ó medianías henchidas de ideas estériles, de cuyo falso brillo no queda otra cosa que el recuerdo de su mentira. Los cuidados que se prodigan á la infancia tienen por objeto exclusivo depositar en su memoria, con el auxilio de la instruccion, un fárrago impertinente que la fatiga y abruma, y así pasa este período interesante y delicado de la vida en tareas penosas que despiertan en su corazón el tédio y odio al trabajo. ¿Qué provecho reporta al niño frecuentar la historia, la geografía y otras ciencias y fijar en su memoria hechos, fechas y nombres que recuerda con facilidad y desconoce en sus mas importantes relaciones y aplicaciones? ¿qué triunfos alcanza la instruccion primaria en la perfeccion del ser humano, llevando solo á la memoria las máximas de la moral y las sagradas páginas del Evangelio, si oportunamente no se hacen gustar al corazón las delicias del bien y los encantos de la virtud? Record-

red una á una nuestras escuelas donde una generacion entera se prepara á la vida pública y se alecciona para regir los destinos del porvenir: y no hallaréis mas que la aridez de una instruccion cientifica y estéril con mucho mecanismo; y cuando mas las maravillas de la naciente inteligencia. El corazon comprimido por las duras trabas del régimen disciplinario de las escuelas y colegios ahoga los instintos de sus tiernas afecciones, y el niño no vé en sus maestros y superiores mas que un enemigo que es preciso engañar ó resistir. El alma privada de las dulces inspiraciones de la ternura y el amor, sofoca sus primeros sentimientos; y á su vez se entrega á impresiones bastardas que la separan de su destino.

Es indudable que la instruccion primaria ha dado un paso gigantesco perfeccionando los medios prácticos de enseñanza y ensanchando el círculo de conocimientos á que estaba reducida; pero aun así ¿cuál es el resultado de nuestra educacion? Armar al hombre contra la sociedad con un poder tanto mas terrible, cuanto mayores medios de accion le ofrece su inteligencia, porque han faltado á su alma las inspiraciones de lo útil, de lo bueno y de lo justo, y de los sentimientos de lo infinito, de la divinidad, y del amor. Es cierto que la importante tarea de la educacion en sus fundamentos, es peculiar de la vida doméstica, pero tambien lo es que á las escuelas corresponde continuar la educacion y abrir la senda moral y religiosa de la vida que conduce á la perfeccion del ser dual que encierra la naturaleza humana.

LA ISLA INACCESIBLE.



CUENTO FANTASTICO.

Era un tiempo en que existia una isla, donde nada faltaba de lo que produce los bienes del hombre.

Sus habitantes vivian mas de un siglo en salud perfecta y esta larga vida no llegaba á ser turbada ni por las riñas ni por los plei-

tos: allí no penetraba la afeccion á los placeres tumultuosos que la avaricia ha inventado, y solo se pensaba en los gustos y alegrías tranquilas que no producen dolores ni pesares.

La isla habia permanecido siempre desconocida al resto de los hombres: sus habitantes eran tan felices que no osaban abandonarla, en tanto que por ningun concepto recibian en sus playas á ningun extranjero, temerosos de que llevase la corrupcion á las dulces costumbres de tan venturosos pobladores. Los viajeros de aquel tiempo, empeñados en hacer descubrimientos y conquistas, habian pasado y vuelto á pasar mil veces cerca de sus confines, sin tomar de ella la menor nocion, y era que la naturaleza la habia ocultado, rodeándola de una cadena de rocas que la hacian inaccesible, dejando, tan solo, un estrecho paso que conducia á un puerto admirable, el único de la isla.

Ademas, cuando los hombres buscaron traza para hacer esos inmensos descubrimientos que admiramos, los príncipes de la isla que conocian el poder de muchas hadas que habitaban en aquel pais desde tiempo inmemorial, fueron á ellas, y les pidieron impietiesen que los curiosos diesen jamas con su privilegiada isla; y las hadas, circundaron esta de una nube tan espesa que nada á su través podia verse; traza bastante para engañar la perspicacia humana, pues ningun navegante soñó que en medio de aquellas sombras existiese el pais mas florido y encantador de todo el mundo.

Despues de uno ó dos siglos en que seguían los príncipes de la isla en su inaccesibilidad, permanecian tranquilos, tuvieron la funesta curiosidad de saber qué era lo que pasaba en tierra firme, y enviaron de tiempo en tiempo, algunos exploradores que estudiassen las costumbres, y las cosas estrañas.

Las hadas que preveian cruentos males como producto de esta disposicion, habian hecho á los príncipes las mas sabias reflexiones para que desistiesen de su propósito.

—No sois felices? decian ellas á los insensatos: no lo son tambien vuestros pueblos?.. A qué, pues, quereis saber lo que pasa en otros, si no serán mas que desgracias?

Pero esto no hizo mas que escitar la cu-

riosidad de los príncipes, que, en efecto, enviaron exploradores á quienes las hadas hicieron invisibles, y dieron el poder de volar de roca en roca hasta los mas apartados confines.

Los exploradores se habian dirigido por diversos puntos á las regiones del globo; y siendo de diferentes gustos, y de ideas diversas, trajeron á su vuelta las noticias y los juicios mas contradictorios. El uno, aterrado por las discordias civiles que habia descubierto, tan ajenas de su corazon, decia que las naciones conocidas estaban habitadas por una humanidad de corazon de fiera; el otro, espantado por los vicios sociales cuya existencia tampoco habia previsto, relató vigorosamente todo el odio que le inspiraban las terribles consecuencias de la envidia, de la ira, de la ambicion, de la lujuria y de la gula, tan desarrolladas en los países que habia visto; y por último, el otro, y el otro, y otros mas que lo habian visto todo por el lado del color de rosa, se deshacian en elogios y en panegíricos encumbrados acerca de la grandeza de los monarcas de tierra firme, de sus torneos, de sus altos hechos de armas; y del lujo y de la ostentacion de sus ciudades. No hallaban palabras para encarecer la cultura de los habitantes europeos, el lujo y la magnificencia del Asia, la riqueza de la América, ó el calor y el entusiasmo de los hijos de Omar; y sobre todo no sabian cómo expresar la sabiduria europea elaborando é inventando tantos medios para hacer cómoda y espléndida la existencia intelectual y física de los hombres.

Reunióse la corte para deliberar acerca de tan encontradas nuevas; y claro es que asistieron al consejo las hadas opositoras al exploramiento realizado. Confusos estaban todos al escuchar el debate de los viajeros que sostenian con fuego sus respectivas convicciones, cuando extendiendo la mano una de las hadas, exclamó:

—Lo veis? Hé aquí introducida la discordia!.. Hé aquí el germen de los males que os van á sobrevenir!.. Quién tiene razon, quereis saber?.. Os diré que todos. Sí, todos los exploradores han estudiado cada uno de los lados de la sociedad desconocida que buscáis; y reunidos los votos de cada uno for-

man el solo, el único juicio á que debemos atenernos. Los hombres que no conocemos son sábios, son magníficos, son superiores; pero las pasiones los dominan; y la lucha del bien y del mal que en ellos acontece les hace desgraciados. Qué necesidad teneis de sufrir esos embates? Si ellos son superiores en el arte, vosotros lo sois en la naturaleza. Para qué necesitais su ostentacion si sois sobrios? Para qué sus comodidades si vuestra naturaleza las desafía? Para qué sus artes si todo os sobra?

(Concluirá.)

¡CUÁN PRECIOSO ES EL TIEMPO!



Conocer todo el precio del tiempo es saber vivir. Un sueño agitado por penosos ensueños, no deja mas resultado que fatiga y desagradables recuerdos: otro tanto nos sucede despues de una larga vida que hemos empleado mal.

Yo repararé el tiempo perdido, es una frase usual; pero cuán nécia! Nada puede reparar bastante el mal uso que se ha hecho del tiempo.

Supongamos que hayais pasado uno, dos ó tres años dominados de la pereza, y que otro, otros dos, ú otros tres años trabajais, en cambio, con ardor; esto será procurar ganar lo perdido; pero si asi hubiérais empleado los años de ociosidad no poseeriais el doble de lo que los de trabajo os han producido?

El tiempo solo concede sus favores á aquellos que le saben estimar: ay de los que desmayan despues de aprovecharle; porque todas las ventajas que han adquirido serán disipadas como el humo!

No hay nada en el mundo tan calumniado como el tiempo: el uno le acusa por su rapidez, mientras que el otro le reprocha por su tardanza y lentitud; pero su marcha es terrible porque ella es irrevocable, porque ella carece de reposo: su lentitud es igual y mesurada; y ¡vuestro ojo no puede percibir su tenue movimiento en la muestra en que

describe su camino; pero reflexionad en que esa aguja que os parece inmóvil anda y anda sin descanso... anda y anda siempre!.. reflexionad, no lo olvideis; reflexionad en que, ni se detiene nunca, ni retrocede jamás!!

EL CRITICON Y LA CASTAÑA,



CUENTO MORAL.

Erase un pobre, pero presumido gañan, que á fuerza de hablar mucho, habia logrado en la comarca el crédito de hombre sábio. A fuerza tambien de oirlo repetir, habiase verificado en su organizacion un extraño afan de inquirir y desentrañar cuestiones; y su osadia al atreverse á mirar, zapatero de Apeles, al

rostro de la deidad, habia acabado de acreditarle entre sus compatriotas.

Un domingo alborotó la aldea diciendo que la Naturaleza habia cometido mil defectos en sus obras.

—Por qué, decia con volubilidad extraordinaria; por qué en árboles tan corpulentos como el roble no coloca frutos de mayor marca? No estaria mejor la rechoncha calabaza pendiente de las ramas de un castaño, que arrojada en tierra como fruto de la planta feble y rastrera que la produce? Pardiez que es bien impropio que los efectos contrasten tan escesivamente con las causas!... Al alto roble ó al enorme castaño darle mezquinas castañas, y casi intactables bellotas; en tanto que las plantas mas raquílicas producen esos enormes frutos que veis en tierra!

El teatro de su perorata era, precisamente, bajo un viejo castaño, á cuya falda habia un abundante calabazal.



Asombrados los labriegos, mirábanle casi convencidos del error divino, en tanto que nuestro insensato, para gozar mejor de su triunfo, se dejó caer recostado bajo el árbol que le daba sombra.

De repente un vientecillo agita las ramas, y aquella sacudida hace desprenderse de uno de los herizos, abiertos ya, que poblaban aquellas, una gorda y madura castaña, que casualmente, ó mejor dicho, providencialmente, dió con fuerza en las narices del sábio.

Lanza un grito de dolor, creyendo que una bala le habia sido asestada; mas al ver la inofensiva castaña, quedóse corrido como una mona.

—Hola compadre!... le dijo uno: si el castaño hubiera dado por fruto calabazas, á dónde hubieran ido á parar tus narices?

—Cierto... es cierto... La cosa está mejor ordenada de lo que habia creído!.. dijo con pena.

Riéronse en las barbas cuantos le rodea-

ban, no dando desde 'entonces oídos á sus falsos argumentos sobre la Providencia.

—Bien se supo Dios lo que se hizo!.... repetían todos: no queramos arreglar las cosas

de otro modo; porque quien ha entendido en eso no ha podido equivocarse, en tanto que nosotros lo ignoramos todo.



Bruselas.

REVISTA DE LAS GRANDES

CAPITALES DE EUROPA.

BRUSELAS.

Bruselas es la capital del reino de Bélgica, edificada á las horillas del Sena, y contiene 80,000 habitantes. Es tambien capital de una

de las nueve provincias en que la Bélgica se divide, que es el Bravante meridional.

A cuatro leguas, sudeste de Bruselas, hállase *Waterloo* lugar célebre por la batalla que allí perdieron los franceses, el 18 de junio de 1815, contra la Europa coligada, que determinó la total caída de Napoleon Bonaparte.



Roma.

ROMA.

Esta ciudad es una de las mas notables del mundo: á su lustre y renombre han con-

currido las potestades terrenas y divinas. Cabeza un tiempo, la soberbia Roma, y dictadora de las leyes y de las costumbres del

mundo, solo perdió su superioridad temporal para adquirir la espiritual primacia que ejerce sobre todas las ciudades y pueblos cristianos. Ella es la Sede del Soberano Pontífice, y cabeza de sus estados. Situada á orillas del Tíver, que la atraviesa, se halla edificada sobre siete colinas. Abunda esta antigua capital del mundo, en monumentos que atestiguan su pasado esplendor. Sus mas notables edificios modernos, son, la Iglesia de San Pedro; el palacio del Vaticano, el Castillo de San Angelo, etc.

Su poblacion, asciende á 150,000 habitantes.

DETRAS DE LA CRUZ EL DIABLO.

CUENTO.

En los tiempos que han corrido de que apenas hay memoria, dicen que cuenta la historia el siguiente sucedido.

En las aguas de una fuente cierto *quidan* se miró, y el pobrete se encontró con dos cuernos en la frente.

¡Por cierto que satisfecho el buen hombre quedaría! el de mas filosofia que lleve la mano al pecho.

Viéndose, pues, sin remedio un pensamiento le asalta, y para ocultar su falta acudió al siguiente medio.

Tejió con verde laurel y oro que todo lo abona, una espléndida corona y ufano la puso él.

«Gloria presento y riqueza, y oculto lo que es deforme, se dijo—ya estoy conforme; al fin tapo la cabeza.

Que en este pícaro mundo se está por lo que se vé; y poco importa que esté tras lo que brilla lo inmundado»

Y así fué, que en cuanto asoma donde un pueblo, segun ley, estaba eligiendo rey,

le proclaman rey de Roma.

Y el buen pueblo soberano para que Roma lo vea, en triunfo lleva y pasea al cornudo ciudadano.

Mas tanto fué el entusiasmo para elevarle hasta el cielo, que cayó y se vino al suelo la corona. ¡Oh Dios! ¡qué pasmo!

Detras del oro encubiertos un par de cuernos! ¡Dios mio! quedaron como Papío los electores! Y es cierto

Que un zumbon que tal miraba con la mayor parsimonia, la triunfante ceremonia de esta suerte peroraba.

«Ni un ardite, ni un venablo se me da por la apariencia, que está, segun la esperiencia, detras de la cruz el diablo.

Y en estos tiempos ó infiernos bajo mentido disfraz, quien finge virtud, bondad oculta tal vez los.... cuernos.»

EXAMENES.

ESCUELA DE PÁRBULOS DE PAMPLONA.

En uno de los últimos correos, nuestros corresponsales de Pamplona, y algunos de los numerosos lectores que este periódico cuenta en aquella capital, nos escriben en términos tan satisfactorios acerca de los exámenes que tuvieron lugar en aquel punto, y escuela de párbulos á cargo del muy digno profesor D. Miguel Lopez Estrada, haciéndonos de este y de aquellos tantos elogios, que faltáramos el eco necesario á la satisfaccion que experimentan cuantos han tenido ocasion de presenciarlos. Lo hemos dicho ya; el deber mas grato que nos hemos impuesto al consagrar El Faro á los intereses físicos y morales de la Enseñanza Primaria, es el de escribir en sus columnas los nombres de los que emplean noble y constante esfuerzo en

desempeñar á conciencia la elevada mision de introducir en la senda del saber y de la virtud, á la humanidad que inesperta y ciega se desprende de los maternos brazos de la naturaleza; y siendo el nombre del Sr. Estrada uno de los que vemos distinguido, tenemos el gusto de transmitirlo al respeto y consideracion de los que poseen la conciencia del valor de la profesion á que con tanta fe se dedica.

No nos permiten hoy los muchos materiales dispuestos para el presente número dar cabida al programa sobre que versaron estos exámenes, como ni tampoco al discurso con que fué abierto el acto, compuesto por el Sr. Estrada, y pronunciado por el niño Victoriano Garrido; lo cual procuraremos hacer en el número próximo: diremos solamente, en cuanto al programa, que es de los mas generales y comprensivos que pueden presentarse en actos de esta clase, pues causa verdadero asombro puedan arrostrar examen á su tenor niños de edad tan temprana; y por lo que respecta al discurso, que no nos admiramos de que al oirlo pronunciar con el *sentido, claridad y gracia* de que se nos habla, de labios tan inocentes y espresivos como los del niño Garrido, que apenas cuenta 4 años de edad, hayan derramado lágrimas las señoras que asistian á aquel acto tan encantador como grave, sintiéndose los circunstantes, en general, profundamente conmovidos.

«Nada, nos dicen; nada ha dejado que desear el Sr. Estrada, al numeroso concurso que presenció estos exámenes: los hechos sobrepusieron á las esperanzas; y sería difícil resolver cual es mas admirable; si la solucion acertadísima que los parbulitos dieron con desembarazo á las numerosas preguntas que se les hicieron, ó la paciencia del profesor en ir inculcando en edad tan feble, ideas, no simples voces; pero ideas que un dia fructificarán ventajosamente para dicha de los padres de estos niños, y orgullo del que tan bien sabe dirigir los primeros destellos de su alma.»

«El número de niños de ambos sexos, dice otra carta, era de unos 160; siendo de 4 años de edad los mayorcitos: nada de mas patético; nada de mas grato á un corazon

sensible que oir producirse de su imperceptible y suave acento, articulaciones que corresponden á las mas sólidas ideas de la moral y del saber: para llegar á este resultado; para lograr inculcar en los corazones de estos niños tan raras primicias de la inteligencia y de la virtud, preciso es que el Sr. Estrada posea un genio dulce hasta el esceso de ser adaptable á todas las puerilidades, á todos los mimos de la niñez naciente; con una inteligencia previsora para aprovecharse hasta de los defectos de sus discipulitos para fundar las bases de sus inapreciables trabajos. Si: para llegar á este extremo, preciso es reunir á la inteligencia superior la paciencia de la maternidad, la puerilidad de la niñez que el hombre benéfico cambia por la gravedad del carácter adulto, en gracia de prestar tan gran servicio á la sociedad en que habita. El efecto fué tan sorprendente que el mismo Sr. Marqués de San Adrian, persona á quien una ilustracion poco comun, ha proporcionado en sus viajes, medios para conocer esta clase de escuelas, no solo en España, sino en el extranjero, no ha podido menos de decir al Sr. Presidente de la junta directiva, que la escuela de que se trata era en su clase de las mejores que habia visto.»

Sabemos que este digno Profesor ha cursado dos años en la Escuela Normal de su provincia, donde, por lo menos, obtuvo el premio de aplicacion. El deseo de conocer profundamente el ramo á que se dedica, le ha conducido á dar principio á su carrera por lo mas trabajoso; esto es, por la escuela de párvulos: así penetrará, prácticamente, el caracter de los niños; y así podrá un dia mostrarse con orgullo, apto para desempeñar los cargos mas considerados de la carrera del Magisterio.

Concluido el examen, al Sr. marqués de Rozalejo, presidente de la junta directiva, segun se nos escribe, improvisó un bello y espresivo discurso en contestacion al que el niño habia pronunciado, elogiando como debia el mérito del maestro y maestras, y dando gracias á los parbulitos por su esmerada aplicacion; y acto continuo fueron premiados los niños, recibiendo cada uno una porcion de dulces.

Reciban tambien por nuestra parte, profe-

sor y discípulos, las protestas de nuestra gratitud; y tengan entendido que no en vano trabajan con el celo y aprovechamiento que han manifestado; pues todo, todo tiene su premio sobre la tierra.

EXAMENES DE SANTAGÜY.

Instrucción Primaria.—Comisión local de Santagüy.—Resultado de los exámenes de la escuela pública de instrucción primaria de la Villa de Santagüy, en la Isla de Mallorca, dirigida por D. Pablo Ferrer, maestro normal de instrucción primaria superior y titular de la misma, efectuados el 20 de los corrientes con arreglo á lo prevenido en el título 5.º, artículo 40 del Real decreto de 23 de setiembre de 1847.—Declarada por el Sr. Presidente abierta la sesión, fueron recitadas, por algunos niños, diferentes composiciones escogidas al efecto, y acto continuo examinados los niños concurrentes en el modo y forma prevenidos en los artículos 68 y 87 del capítulo 4.º, del Reglamento de las escuelas públicas, según los grados de aprovechamiento en las diferentes clases de religión, lectura, escritura, aritmética, gramática y ortografía castellana; geometría y dibujo lineal; la geografía con alguna extensión, con respecto á la Península española é islas Baleares y solo nociones generales de la Europa y demás partes principales en que se considera dividido el globo terraqueo, algunas ideas cosmográficas, y la resolución de varios problemas prácticos en los globos terrestre y esfera armilar.

Los Sres. de la comisión y corporación municipal, satisfechos de la instrucción y aprovechamiento de los niños como del celo, acertados métodos y sistema del profesor titular Don Pablo Ferrer, que la regenta con

notoria satisfacción del vecindario; manifestaron su complacencia dando las gracias á los niños por su constante aplicación y buen resultado de los exámenes; y al profesor por sus desvelos en bien de la instrucción pública. En el acto fueron adjudicados y repartidos por los Sres. de la comisión diez y ocho premios á los niños que mas se habían distinguido por su constante aplicación, buen comportamiento, é irreproachable conducta, los cuales obtuvieron entre otros los primeros, los alumnos D. Damian Rigo, D. Jaime Bonet, D. Juan de Mata Ferrer, D. Pedro Oliver, D. Jaime Escales y D. Antonio Muntañer. Santagüy 20 de julio de 1850.—El Presidente Bonet Alcalde.—P. A. de la C.—Damian Rigo, Secretario.

ESCUELAS VACANTES.

CIUDAD-REAL.

Elementales de niños.

Almagro, dotación anual 5,000 rs. en metálico por trimestres: casa franca y retribuciones de niños.

Niñas.

Almagro, en 3333, por trimestres; 400 rs. para casa y retribuciones de niñas.

Miguel Turra; 2666 rs.; casa franca y retribuciones.

Granatula: 2,000 rs. con idem idem.

Bolaños: 2,000 rs.; idem idem.

Los ejercicios se verificarán en Diciembre próximo.

MADRID.

Galapagar, 6 rs. diarios; casa y cuartos de sábado.

Las solicitudes se presentarán en la comisión local, documentadas en término de un mes.

Este periódico se publica, desde 1.º octubre de 1849, seis veces al mes, los días 1, 6, 11, 16, 21 y 26.—El precio de suscripción, es 4 rs. al mes en Madrid, y 12 en provincias por trimestre.—Se suscribe en Madrid en la administración calle de Fuencarral, num. 7, cuarto segundo, en la librería de Cuesta, en la de Monier, y en la imprenta de este periódico.—En provincias, en las principales librerías y antiguos corresponsales de *El Mensajero de los Niños*; así como con carta franca libranza sobre Correos, en favor de D. Manuel Alonso Díez, calle de Fuencarral, n. 7.

MADRID.

Imprenta de EL FARO
c. Estudios, n. 9.